

Las Relaciones entre América Latina y China*

Jorge E. Malena **

Una fuente afirma que los vínculos sino-latinoamericanos se remontarían a más de 500 años atrás¹, llegando incluso algunos estudiosos orientales a sugerir que los aborígenes americanos descienden de los chinos "Han".² De lo que sí hay mayor certeza es que hacia fines del s. XVI d.C., la corte española autorizó el desarrollo de actividades comerciales entre su dominio de Filipinas y China.³ No obstante, con el correr del tiempo, pasaría a cobrar mayor relevancia en la interacción bilateral la corriente migratoria originada en China y con destino a nuestro subcontinente, por encima del mencionado intercambio de mercancías.

* El siguiente artículo es la versión sintética, revisada y traducida de la tesina presentada por el autor como requisito para la aprobación de la Maestría en Política Internacional de Asia Oriental (Especialización en China), efectuada entre 1995/6 en la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad de Londres.

** Licenciado en Ciencias Políticas -(Especialización en Relaciones Internacionales) de la Universidad Católica Argentina. Master en Política Internacional de Asia Oriental (Especialización en China) de la Universidad de Londres. Su área de investigación es el Lejano Oriente, sobre la que ha escrito artículos, ponencias y ensayos. Ejerce la docencia en la Universidad Católica Argentina (cátedra de Historia Diplomática y de las Relaciones Internacionales), la Universidad de Belgrano (cátedra de Política Internacional de Asia Sudoriental), y en la Universidad del Salvador (cátedras de Historia de la Civilización China y Lengua China III). Traductor de Chino Mandarín y miembro del Comité de Estudios Asiáticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), del Grupo Asia-Pacífico de la Universidad de Belgrano, de la International Society of Korean Studies in the Americas, y de la Asociación Argentino-Japonesa. Se desempeña como Analista de Relaciones Internacionales en el Ministerio de Defensa, Departamento Asia-Pacífico.

¹ Loayza, Francisco. *Los chinos llegaron antes que Colón* (Lima: Ed. Miranda, 1948), pp. 8-12.

² Sha Ding (ed.), *Zhongguo He Lading Meizhou Guanxi Jianshi* [Breve Historia de las Relaciones entre China y América Latina] (Henan, China: Renmin Chubanshe, 1986), pp. 1-2.

³ Según lo demuestran Bradley, Anita, *Transpacific Relations of Latin America* (Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1942) y Zhang Kai, *Ming Qing Shidai Meizhou Huaren Shuhe* [Estudio sobre los Chinos en América durante las dinastías Ming y Qing], *Lading Meizhou Congkan* [Revista América Latina] (Beijing: Instituto de Estu-

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

En efecto, desde principios del s. XVII pueden encontrarse registros que hacen referencia a la presencia de chinos en México, Perú y Brasil. A pesar de la estricta regulación implementada por la corte Ming con respecto a la emigración, la crisis socio-económica y política que sufría en aquellos tiempos el Imperio Chino fomentó el traslado de gente de las tierras de "Cathay" a las de "Nueva España"⁴.

A posteriori, la decadencia del poder soberano de los Qing y la necesidad de sustituir mano de obra india en nuestro subcontinente se combinaron para impulsar aún más la migración china a través del Océano Pacífico. Por ejemplo, entre 1830 y 1880, unos 250.000 chinos ingresaron en las recientemente emancipadas repúblicas de América Latina.⁵

Pese a que existen registros sobre la vinculación sino-latinoamericana en materia de comercio y migración que datan de más de cuatro siglos, los contactos bilaterales a nivel gubernamental fueron limitados y recién a partir del s. XIX se iniciaron a fin de regular el tratamiento dado a los trabajadores chinos en nuestra región.

Debido a causas históricas, culturales e ideológicas, las relaciones entre América Latina y China recién alcanzaron cierta fluidez a partir de 1980, si bien aún resta mucho por hacer.

El siguiente trabajo procura analizar las relaciones sino-latinoamericanas a partir de los '70, década en que se puso en marcha el establecimiento de lazos diplomáticos entre ambas partes.

Las fuentes disponibles serán empleadas para describir el contenido de las interacciones políticas y económicas de la República Popular China (RPC) con los Estados más representativos del subcontinente: Chile, Perú, México, Argentina y Brasil (listados según la fecha de inicio de relaciones oficiales con la RPC), y Cuba (debido a su particular postura política con respecto al resto de la región).

A continuación, estas relaciones serán estudiadas como variables

⁴ Wu Ruigen, *Haishang Sichou Zhilu Yu Zhongguo Zhichuang* [La Ruta Marítima de la Seda y la Nao de China], *Liding Meizhou Congkan*, N° 1, 1983; y Zhang Kai, op. cit., pp. 12-15.

⁵ Chang-Rodríguez, Eugenio, *Chinese Labor Migration into Latin America in the Nineteenth Century*, en *American History Review*, N° 46 (1958) pp. 24-27; Elias, María José, *Introducao ao Estudo da Imigracao Chinesa*, en *Anais do Museu Paulista* (San Pablo: Museu Paulista, 1970), Vol. XXIV, pp. 213-249; y Meagher, Arnold, *The Introduction of Chinese Laborers to Latin America: The 'Coolies' Trade*, tesis de Ph. D. de la Universidad de California, 1975, pp. 35-38.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

dependientes dentro del marco de la política de la RPCh hacia América Latina, con el propósito de aprehender los objetivos de Beijing en el subcontinente.

Asimismo, los lazos bilaterales serán examinados a través del modelo de "niveles de análisis"⁶, para poder apreciar la influencia de tanto el sistema internacional como lo estadual en las relaciones de China con América Latina.

Con respecto a las fuentes, han sido empleadas aquellas de carácter primario tanto en español como en chino, por ejemplo documentos e informes oficiales, entrevistas y periódicos. En cuanto a fuentes secundarias, se han utilizado otras tantas en español, chino e inglés con la intención de aprovechar los principales trabajos en la materia.

Primero se estudiarán los lazos a partir de los '70, período en que se produjeron la culminación del aislamiento internacional de China y la proclamación de Beijing de su política de "reforma y apertura", lo cual convirtió a la RPCh en miembro de la comunidad internacional tanto en el campo político como en el económico. En consecuencia, la normalización de relaciones oficiales sentó las bases para una floreciente interacción bilateral.

Luego se estudiarán los '80, durante los cuales el comercio en ambas direcciones alcanzó niveles sin precedentes, lo que a su vez permitió afianzar los vínculos políticos establecidos.

Finalmente, se describirán los principales hechos de la década en curso, estudiarán las principales dificultades que enfrenta la relación bilateral, e intentará efectuar una prospectiva de los lazos entre América Latina y China.

Los '70: "El Período del Reconocimiento Diplomático"

Sección 1: La Normalización de Relaciones Oficiales, 1970-1977

Las relaciones de China con América Latina serán examinadas dentro del marco de la política de Beijing frente al Tercer Mundo. Para el sinólogo Samuel Kim, desde el establecimiento de la RPCh en

⁶ Según Rosenau, James, *Pre Theories and Theories of Foreign Policy*, en R. B. Farrell (ed.), *Approaches to Comparative and International Politics* (Evanston: North Western Univ. Press, 1966), pp. 27-92; y Buzan, Barry, *The Level of Analysis Problem in IR Reconsidered*, en Ken Booth y Steve Smith (eds.), *IR Today* (Cambridge, UK: Polity Press, 1995), pp. 198-216.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

1949 la política china para con el Tercer Mundo ha sido una resultante de su "mania de persecución": cuanto más grande es su descontento con las superpotencias, mayor es su interés por el Tercer Mundo.⁷

Como la fase radical de la Revolución Cultural (RC) había concluido en 1969, Beijing comenzó a prestar mayor atención al desarrollo de sus relaciones diplomáticas, de allí que redujera tanto su apoyo verbal como material a los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo.⁸

En el interim, la oferta de paz a Vietnam del presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson fue percibida por la dirigencia china como una maniobra de acercamiento de Washington, habida cuenta del empeoramiento de los vínculos sino-soviéticos. Por su parte, el malestar en la relación entre los aliados comunistas obedecía tanto a la decisión de Moscú de invadir Checoslovaquia en 1968 y el anuncio la doctrina Brezhnev de "la soberanía limitada", como a los choques armados entre ambos ejércitos rojos en 1969 a lo largo de la porción oriental de la frontera común.⁹

A continuación, la visita a China del presidente Richard M. Nixon en febrero de 1972 abrió el camino al acercamiento entre la RPCh y los Estados Unidos, lo que a la vez hizo posible que Beijing comenzara a abandonar su aislamiento internacional y, por lo tanto, el desarrollo de los lazos con América Latina emprendiera una nueva etapa.

Por su parte, en el subcontinente, bajo la inspiración de teorías contrarias a la dependencia, se verificaba una tendencia hacia la adopción de políticas de mayor autonomía y puesta en vigencia de relaciones con todos los miembros de la comunidad internacional, sin importar su constitución política.¹⁰ En este contexto, la diversificación de las vinculaciones políticas y económicas con el exterior eran vistas como un medio ideal para atenuar la profunda dependencia vi-

⁷ Kim, Samuel, *China and the Third World in the Changing World Order*, en Samuel Kim (ed.), *China and the World*, 3ra Ed., (Boulder, Col.: Westview, 1994), pp. 130-131.

⁸ Cheng Qida (ed.), *Zhongguo Yu Disan Shijie* [China y el Tercer Mundo] (Beijing: Factual Press, 1990), p. 241 y 252.

⁹ Kissinger, Henry, *The White House Years* (Boston: Little, Brown and Co., 1979), pp. 1060-1062.

¹⁰ Theberge, James y Roger Fontaine (eds.), *Latin America's New Internationalism: The End of Hemispheric Isolation* (Nueva York: Praeger, 1976), p. 160.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

gente con los tradicionales centros de poder.

Frente a esta situación favorable para iniciar una relación especial, tanto América Latina como China percibían que la vinculación les brindaría el suficiente reconocimiento internacional para legitimar su respectiva postura y les permitiría desarrollar la proclamada cooperación Sur-Sur. Por un lado, debido a la superioridad numérica del Tercer Mundo en la ONU, el intento de Beijing de obtener consenso internacional para su nueva diplomacia se vería reforzado con el apoyo de la comunidad de los Estados latinoamericanos. Por el otro, por motivos simbólicos y psicológicos el subcontinente requería la asistencia de la RPCh para fomentar la idea de un orden económico internacional más justo.¹¹

La resultante de esta maniobra fue que China comenzó a priorizar las relaciones gobierno-gobierno y atenuar sus lazos con los aliados comunistas en América Latina. Esta iniciativa redundaría en el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la RPCh y el subcontinente y la disminución de la actividad insurgente pro-maoísta.

Durante los '70 e incluso antes del lanzamiento de la política de reforma y apertura de 1978, once países latinoamericanos reconocieron oficialmente a China: Chile (el 15/12/70), Perú (el 02/11/71), México (el 14/02/72), Argentina (el 19/02/72), Guyana (el 27/06/72), Jamaica (el 21/11/72), Trinidad y Tobago (el 20/06/74), Venezuela (el 28/06/74), Brasil (el 15/08/74), Surinam (el 28/05/76), y Barbados (el 30/05/77). Durante este período de normalización diplomática, el comercio bilateral tuvo un crecimiento extraordinario, se intercambiaron numerosas visitas de alto nivel y se firmaron significativos convenios.¹²

El temprano establecimiento de relaciones diplomáticas con Chile obedeció al triunfo en las elecciones presidenciales de 1969 de Salvador Allende.¹³ Luego de la revolución cubana once años atrás, el Chile de Allende fue la primera gran oportunidad de Beijing para lograr alguna influencia en la región. Por su parte, para las autoridades chilenas el reconocimiento de China era "una indicación de ejercicio

¹¹ Li He, *Sino-Latin American Economic Relations* (Nueva York: Praeger, 1991), p. 38.

¹² Han Nianlong (ed.), *Diplomacy of Contemporary China* (Hong Kong: New Horizon Press, 1992), p. 584.

¹³ Skidmore, Thomas y Peter Smith, *Modern Latin America* (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1992), p. 133.

¹⁴ Anuncio del Canciller chileno Clodomiro Almeyda sobre los motivos del reconoci-

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

de la soberanía nacional".¹⁴

En 1972, la vinculación sino-chilena se vió favorablemente promovida con la visita del presidente Allende a Beijing, presencia que a su vez marcó un hito en la historia diplomática por ser la primera vez en la historia que un jefe de Estado sudamericano pisaba tierras chinas.¹⁵

Pese al excelente desenvolvimiento de la interacción bilateral, una vez producido el golpe de Estado de septiembre de 1973 —que acabaría con la vida del propio Allende—, la reacción de China fue sorprendentemente tenue. Beijing criticó tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética por su intervención en el Tercer Mundo, lamentó la muerte de Allende y deslizó una crítica a la teoría del líder chileno sobre "la transición pacífica al Socialismo".¹⁶

Paradójicamente, luego de la asunción al poder del general Pinochet, China y Rumania fueron las únicas naciones del bloque comunista que no interrumpieron sus relaciones diplomáticas con Chile.

Las razones de esta decisión habrían sido, primero, que atento que a lo largo de los '70 la diplomacia china distinguía a la Unión Soviética como la principal amenaza a la paz mundial, el anti-comunismo de la junta chilena no era discordante con las preocupaciones estratégicas de Beijing. En segundo lugar, las autoridades en Santiago no alteraron algunas de las políticas independientes seguidas por el gobierno de Allende, tales como la nacionalización de la industria del cobre y el mantenimiento de lazos con la RPCh, las cuales eran benéficas en lo económico y diplomático para China.¹⁷

Con respecto del cobre, en los '70 Chile había pasado a ser el prin-

miento de la República Popular China, suplemento del Comunicado Conjunto del Gobierno de la República de Chile y del Gobierno de la República Popular de China sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Chile y China (Santiago de Chile, 5 de enero de 1971).¹⁵ Yao Linmei (ed.), *Guoji Zhengzhi Yu Zhongguo Waijiao* [Política Internacional y Diplomacia de China] (Liaoning, China: Dongbei Caijing Daxue Chubanshe, 1987), p.336.

¹⁶ Discurso de Jiao Guanhua a la 28va Sesión Plenaria de la Asamblea General de la ONU. *Peking Informa*, N° 40 (octubre de 1973), p. 10.

¹⁷ William, Joseph, *China's Relations with Chile under Allende: A Case Study of Chinese Foreign Policy in Transition*, en *Studies in Comparative Communism*, Vol. XVIII N° 2-3 (Summer-Autumn 1985), pp. 145-149.

¹⁸ *Almanac of China's Foreign Economic Relations and Trade* (Hong Kong: China Resources and Trade Consultancy Co., 1984), p. 892.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

principal abastecedor mundial de China de ese mineral.¹⁸ Por lo tanto, puede atribuirse la no interrupción de lazos oficiales a que las existentes relaciones sino-chilenas eran de mutuo beneficio.

En Perú, tras el golpe militar izquierdista de 1968, el nuevo gobierno liderado por el general Juan Velasco Alvarado también llevó a cabo una política económica y exterior nacionalista, siendo su nota característica el ingrediente maoísta. Un punto clave del programa de la junta fue la reforma agraria, la que no sólo en nombre sino también en contenido fue similar a las medidas adoptadas en China a mediados de los '50.¹⁹

Asimismo, el gobierno militar decretó la lectura obligatoria de las Obras Escogidas de Mao Zedong, mientras que institucionalizó un sistema de movilización de masas parecido al de la China de la RC.²⁰ Acorde con esta visión, entre 1968 y 1974 las autoridades de facto nacionalizaron más de una decena de corporaciones estadounidenses, lo que provocó que Washington suspendiera su ayuda financiera y empleara su poder para desalentar inversiones privadas extranjeras. Frente a este marco, Lima procuró romper esta suerte de bloqueo económico vía el fomento de relaciones con el mundo socialista.

En junio de 1971, a pesar de la inexistencia de lazos oficiales entre Perú y China, ambos países firmaron un acuerdo comercial por el que la RPCh compraría harina de pescado y metales por más de 55 millones de dólares.²¹ A continuación, en septiembre de 1971 Lima junto a Belgrado presentó una declaración en la Asamblea General de la ONU (AGNU) que apoyaba el ingreso de China a la organización internacional.²²

Posteriormente, el 26 de octubre de ese año, durante la XXVI sesión de la AGNU, siete países latinoamericanos entre los que se encontraba Perú, votaron a favor de la propuesta de Albania en el sentido de incorporar a la RPCh a la ONU en lugar de la China Nacionalista. Luego de estos acercamientos, Perú y China acordaron el 4 de noviembre establecer relaciones diplomáticas.²³

De esta manera, antes de la visita del presidente Richard Nixon a

¹⁹ Skidmore, Thomas y Peter Smith, *op. cit.*, p. 214.

²⁰ Entrevistas del autor con oficiales de las Fuerzas Armadas peruanas, Lima, 1982.

²¹ *Almanac...*, (1984), *op. cit.*, p. 899.

²² *Renmin Ribao* [Diario del Pueblo] (Beijing, China), 15 de septiembre de 1971, p.1.

²³ *Renmin Ribao*, 4 y 19 de noviembre de 1971, pp. 1 y 2.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

China, cuando las cancillerías de Latinoamérica aún no habían empezado a elaborar sus estrategias para normalizar relaciones con Beijing, Chile y Perú ya habían reconocido a China.

Luego de la visita de Nixon y el inicio del proceso de normalización de relaciones entre la RPCh y los Estados Unidos, el primer país del subcontinente que estableció relaciones diplomáticas fue México. El presidente Luis Echeverría en su afamada disertación en el seno de la ONU, además de proponer una "Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados" pidió el apoyo de la comunidad de Estados para la admisión de China en la organización internacional.

Como consecuencia de estas iniciativas, México y la RPCh alcanzaron el mutuo reconocimiento oficial el 14 de febrero de 1972.²⁴ Un año más tarde, el presidente Echeverría visitó China, ampliando las bases de las recientemente establecidas relaciones diplomáticas.²⁵

Dos días después del inicio de los lazos oficiales sino-mexicanos, Argentina hizo lo propio. Más allá del existente proceso de normalización entre Washington y Beijing, el presidente de facto, general Alejandro A. Lanusse y su canciller el Dr. Luis María de Pablo Pardo, sostenían que el rechazar relaciones con Estados progresistas, socialistas o comunistas era perjudicial para la política de independencia y crecimiento económica que se abogaba para la Argentina.²⁶

Tras efectuar negociaciones en Bucarest el vicedecano argentino y el embajador de China ante Rumania, se firmó el 16 de febrero de 1972 el comunicado conjunto para el establecimiento de relaciones diplomáticas, en el que se anunciaba para el 19 de febrero de ese año la normalización de lazos oficiales.²⁷

En 1973, cuando el peronismo llegó al poder en la Argentina por tercera vez, los vínculos sino argentinos se intensificaron, ya que dentro del marco de la doctrina de la "Tercera Posición" las nuevas autoridades impulsaron los contactos con países socialistas.²⁸ Tres años después, cuando las Fuerzas Armadas desplazaron del poder a la

²⁴ *Renmin Ribao*, 16 de febrero de 1972, p.1.

²⁵ *Renmin Ribao*, 25 de abril de 1972, p.1.

²⁶ Lanús, Juan A., *De Chapultepec al Beagle: Política Exterior Argentina, 1945-1980* (Buenos Aires: Emecé, 1984), pp. 88-92.

²⁷ *Renmin Ribao*, 20 de febrero de 1972, p.1.

²⁸ Lanús, Juan A., *op. cit.*, p.110.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

presidente Isabel Perón, las relaciones bilaterales no se vieron afectadas, tal como ocurrió con Chile luego de la caída de Allende.²⁹

Las relaciones del Brasil con la RPCh se encontraban interrumpidas desde 1964, cuando miembros de las representaciones de la China Council for the Promotion of International Trade (CCPIT) y de la Agencia Noticiosa Xinhua fueron arrestados bajo acusación de espionaje. En los '70, Brasil fue gobernado por una sucesión de juntas militares, por lo que Itamaraty consideró hasta mediados de esa década a la administración nacionalista instalada en Taiwán como al aliado más apropiado.

Luego, en marzo de 1974, cuando el general Ernesto Geisel se convirtió en el sexto presidente de la junta inaugurada diez años atrás, lanzó la propuesta de "diversificar los lazos internacionales del Brasil para alcanzar mayor status en la comunidad internacional"³⁰. En consecuencia, la normalización de relaciones oficiales sino-brasileras fue acordada para el 15 de agosto de 1974.³¹

Para concluir con la interacción en los '70 entre América Latina y China a nivel estadual, resta mencionar la relación "amor-odio" entre La Habana y Beijing. Luego de cuatro años sin interacción política debido a la elección cubana de apoyar a Moscú en la disputa sino-soviética, Cuba y la RPCh decidieron en 1971 restablecer lazos a nivel de embajador.

Con posterioridad, en ocasión del décimo aniversario de la revolución cubana, tanto Mao como su premier Zhou Enlai pronunciaron sendos mensajes conmemorativos en los que ponderaban los logros de la dirigencia caribeña y el avance de la relación bilateral.³² Este tipo de gesto de aprobación y el creciente intercambio comercial abrieron el camino para instaurar un *modus vivendi* entre ambos Estados a la luz de la ruptura sino-soviética.

Sin embargo, cuando en 1976 Cuba proveyó asistencia e incluso envió tropas a las fuerzas pro-soviéticas de Angola, una guerra polí-

²⁹ Entrevista del autor con el Dr. J. C. Katzenstein, Embajador argentino en la RPCh en 1976.

³⁰ De Souza Costa, Alejandro, *Política Exterior Brasileira, en Foro Internacional* (Brasil), Vol. XXIV N° 1 (julio de 1983), p.22.

³¹ *Renmin Ribao*, 17 de agosto de 1974, p.1.

³² *Renmin Ribao*, 25 y 26 de julio de 1971, p.1.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

tica se inició entre Beijing y La Habana.³³

Pasando ahora a posturas de política exterior de Beijing que trascienden lo interestadual pero que están vinculadas con América Latina en los '70, cabe destacar que en abril de 1974 Deng Xiaoping —al hablar en la Sexta Sesión Especial de la AGNU— presentó su "Teoría de los Tres Mundos". Según la misma, el Tercer Mundo (es decir los países en desarrollo de Asia, África y América Latina) y el Segundo Mundo (las naciones desarrolladas —principalmente Europa—) deberían unirse en contra de las políticas hegemónicas del Primer Mundo (compuesto por la Unión Soviética y los Estados Unidos).

A continuación, Deng agregó que China "siempre permanecerá un miembro del Tercer Mundo" ³⁴, para lo cual comprometió su apoyo diplomático en una serie de asuntos de interés para el Tercer Mundo. Entre éstos, fueron de especial relevancia para América Latina los siguientes: (1) independencia y auto-determinación para Panamá en su reclamo de soberanía sobre el Canal y para el movimiento revolucionario nicaragüense, (2) establecimiento de una Zona Económica Exclusiva de 200 millas náuticas, (3) establecimiento de una Zona Libre de Armas Nucleares y (4) instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional.³⁵

Aunque estos cuatro asuntos constituyan en sí mismos cuestiones internacionales mayores, el enfoque de Beijing sobre los mismos estuvo dictado en los '70 por consideraciones de "alta política". Como afirma Samuel Kim, la diplomacia "simbólica" de China entre 1971-1977 fue "un corolario de su compromiso de nunca ser o actuar como una superpotencia".³⁶ Incluso, la no pertenencia de Beijing a las tres principales organizaciones del Tercer Mundo (el Grupo de los 77, el Movimiento No Alineado y el Grupo de los 24), evidenciaría que

³³ En los medios de comunicación de China, la Cuba de Castro pasó a ser llamada "el caballo de Troya de Moscú" en el Tercer Mundo. Para un análisis de esta turbulenta historia recomiendo Erisman, Michael, *Conflicto Sino-Cubano: la Lucha por la Influencia en el Tercer Mundo*, en *Areito* Vol. V N° 19 (1979), pp. 12-19.

³⁴ *Peking Informa*, N° 15 (abril de 1974) y *Renmin Ribao*, 11 de abril de 1974, p.1.

³⁵ Ver diversas notas en *Peking Informa*, *Peking Review* y *Xinhuashe Xinwengao* [Informe de Noticias de la Agencia Xinhua], entre abril de 1974 y enero de 1976.

³⁶ Kim, Samuel, *China's International Organizational Behaviour*, en Robinson, Thomas y David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice* (Oxford, UK: Clarendon Press, 1995), p. 409.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

China buscaba independencia (no neutralidad), designándole al Tercer Mundo una relevancia secundaria.

En síntesis, el período entre 1970 y 1977 constituyó una línea divisoria de aguas en la historia de las relaciones sino-latinoamericanas. Los cambios en los alineamientos de poder internacional permitieron tanto a China como a América Latina reevaluar sus lazos bilaterales.

China en este período logró parcialmente su tan preciado objetivo de obtener reconocimiento diplomático, lo que a su vez significó que el número de naciones que reconocían a Taipei cayera de veinte a doce.³⁷ Al mismo tiempo, la RPCh abandonó su apoyo abierto a la lucha armada en América Latina y comenzó a desarrollar lazos cordiales con regímenes militares de derecha, algo que en los '60 hubiera sido inconcebible. Con respecto a la postura de Beijing en temas regionales, desde que el fortalecimiento de lazos con el Tercer Mundo derivó de la búsqueda de mayor independencia en materia internacional, China se caracterizó por sus meros pronunciamientos políticos.

En cuanto a las ventajas políticas que América Latina obtuvo del establecimiento de relaciones diplomáticas con China, la posición única de Beijing como uno de los lados del recientemente formado "triángulo estratégico" y la posesión de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (CdS), justificaron la apertura hacia la nación oriental.

Sección 2: Relaciones Económicas 1970-1977

Con la normalización de relaciones oficiales, el comercio bilateral se incrementó significativamente. Además, las políticas del subcontinente de dar término a la sobredependencia en los Estados Unidos y promover el crecimiento material contribuyeron a la diversificación de las relaciones económicas con el exterior.

Por su parte, China, luego de la recesión producida por la RC pasó a enfatizar el desarrollo económico, por lo que la política exterior que le siguió priorizaba junto a la promoción de sólidos lazos políticos el intercambio comercial.

En consecuencia, el intercambio sino-latinoamericano creció de 131 millones de dólares en 1969 a 407 millones en 1974, tras lo

³⁷ *Shijie Zhishi Nianjian 1987* [Anuario de Conocimientos Mundiales 1987] (Beijing: World Knowledge Press, 1988), pp. 710-716.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

cual declinó debido a la lucha en el seno de la dirigencia por la sucesión de Mao.³⁸

Del mismo modo, mientras que las cifras del intercambio La Habana-Beijing en la década anterior predominaron en el comercio entre China y América Latina, en los '70 tuvo lugar una variación geográfica. Entre 1970 y 1977, el comercio sino-cubano alcanzó los 1.200 millones de dólares, mientras que el intercambio con Chile fue de 491 millones, con Perú 392 millones, con Brasil 310 millones, con Argentina 257 millones y con México 210 millones³⁹ (siempre de la moneda americana).

De esta manera, el desarrollo paralelo de sustantivas relaciones diplomáticas entre Beijing-La Habana/Santiago y Lima puede ser claramente comprendido. Sólo Argentina y México parecerían ser la excepción, ya que a pesar de que Buenos Aires y México DF normalizaron sus lazos oficiales dos años más temprano que Itamaraty, el comercio sino-brasileño se ubicó en tercer lugar. Dicho avance obedecería al mayor desarrollo del sector industrial brasileño como así también al perfil exportador de su economía en los '70.⁴⁰

Entre 1970 y 1977 el intercambio global sino-latinoamericano totalizó los 2.500 millones de dólares, lo que representó un incremento del 25 por ciento del volumen registrado en los '60.⁴¹ Sin embargo, cabe destacar que, si bien la evolución fue dinámica, la suma total fue pequeña si se la compara con los 1.300 millones de la misma moneda del comercio sino-subsahariano durante el mismo período (región que en los '70 señaló un crecimiento promedio del PBI cinco puntos inferior al de América Latina).⁴²

China mantuvo un déficit con su contraparte latinoamericana,

³⁸ *Almanac...* (1984), *op. cit.*, pp. 890-902; y State Statistical Bureau, *Statistical Yearbook of China*, 1981 (Hong Kong: Economic Information Agency, 1982), pp. 368-370.

³⁹ *Idem Supra*.

⁴⁰ Entre 1968 y 1974 el crecimiento del PBI de Brasil fue de un 10 por ciento promedio, mientras que sus exportaciones se cuadruplicaron. Baer, Werner, *The Brazilian Economy: Growth and Development*, 3ra Ed., (Nueva York: Praeger, 1989), pp. 122-124.

⁴¹ En los '60, el comercio bilateral anual fue de 200 millones de dólares, de los que 150 millones correspondían al intercambio sino-cubano. *Figures of the PRC's Trade*, en *International Trade Statistics*, (Nueva York: Naciones Unidas, 1979).

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

principalmente debido a la abundancia de recursos naturales y el más alto nivel de industrialización del subcontinente. La RPCh importó materias primas (trigo, maíz, algodón, azúcar y químicos), equipos y productos de acero; mientras que exportó textiles, hidrocarburos y productos de industria liviana. China tuvo el mayor déficit con la Argentina, de la que adquirió granos.⁴³

Por último, Beijing también empleó un programa de asistencia para fortalecer sus lazos con América Latina. Entre 1970 y 1977, unos 179 millones de la divisa norteamericana fueron donados principalmente a Chile, Guyana y Perú.⁴⁴

Para resumir, luego de la fase radical de la RC y el inicio de las relaciones diplomáticas, la interacción económica sino-latinoamericana evolucionó de una manera nunca antes registrada. A su vez, dicha evolución fue vital en la promoción de relaciones políticas más sólidas, habida cuenta de lo afectado que se vio este aspecto de la vinculación en los '60, cuando China apoyó la insurgencia en la región.

Aunque en términos absolutos el comercio bilateral fue escaso, su crecimiento fue dinámico. El considerable déficit de China no sólo obedeció a su base industrial menos desarrollada, sino también a su creciente necesidad de satisfacer su demanda interna y afianzar sus relaciones diplomáticas. Si bien la RPCh desarrolló óptimos contactos con los países líderes del subcontinente, la interacción con los restantes Estados fue nominal.

La dimensión política de la relación contribuyó enormemente en la vinculación comercial. Los años 1978-1979 pasarían a ser cruciales, atento a que cambios en la dirigencia china abrirían las puertas a una nueva etapa en la historia de ese país, la que vería una intensificación en los contactos con América Latina.

Sección 3: La Política de Reforma y Apertura y su Impacto en las Relaciones Bilaterales

Tras la muerte de Mao en septiembre de 1976, la lucha por la sucesión fue resuelta en parte cuando los miembros de una de las

⁴³ Shen Jueren, *Dangdai Zhongguo Duiwai Maoyi* [Comercio Exterior Contemporáneo de China] (Beijing: Contemporary China Press, 1992), pp. 378-379.

⁴⁴ Directory of Intelligence, *Handbook of Economic Statistics* (Springfield, Va.: CIA, 1978), pp. 72-76.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

partes antagónicas, es decir la "Banda de los Cuatro" o facción radical, fue arrestada un mes después de la desaparición del supremo líder chino. Deng Xiaoping, miembro del grupo de los "perjudicados" por la RC gradualmente escaló posiciones con el apoyo del generalato conservador y, finalmente en el Tercer Pleno del 11º Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) en diciembre de 1978 logró imponer su plan de gobierno.

La modernización económica fue presentada como objetivo principal, por lo que la política exterior pasaría a ser parte integrante de tal esfuerzo. De este modo, el pragmatismo dengista abrió las puertas de China para el ingreso de inversiones, créditos, productos y tecnología extranjera, como así también el tan esperado establecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Con respecto a la Unión Soviética, la invasión rusa a Afganistán en diciembre de 1979 empeoró los poco sustantivos contactos de hasta ese entonces, por lo cual Beijing lanzó un llamado para conformar un amplio frente soviético internacional.⁴⁵

En cuanto a los vínculos de China con el Tercer Mundo en esta etapa de cambio, tanto la retórica de Beijing en el sentido de liderazgo de dicho agrupamiento como la tendencia a presentar a la RPCh como modelo de desarrollo declinaron manifiestamente, habida cuenta que la República Popular inició una política de aparentar respeto por el status quo internacional.⁴⁶

En realidad, la prioridad otorgada a lo económico afectó algunos aspectos de la alianza de la RPCh con el Tercer Mundo (como por ejemplo el fundamento ideológico de la relación especial —y la consiguiente asistencia económica—), a la par que colocó a China como un competidor del Tercer Mundo por la inversión, el crédito y la tecnología internacional.⁴⁷

Frente a este nuevo contexto, con el propósito de aclarar cual-

⁴⁵ Entre muchos otros, Harding, Harry, *China's Second Revolution: Reform After Mao*, (Washington DC: Brookings Institution, 1987); Schram, Stuart, *Ideology and Politics in China Since the Third Plenum*, en *The China Quarterly* (September 1984), pp. 417-461; y Pery, Elizabeth and Christine Wong (eds.) *The Political Economy of Reform in Post Mao China*, (Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1985).

⁴⁶ Harris, Lilian C., *China's Foreign Policy Toward the Third World* (N. York: Praeger, 1985), pp. 52-58.

⁴⁷ Harris, Lilian C. y Robert Worden (eds.), *China and the Third World: Champion or Challenger?* (Dover, Mass.: Arden House, 1979), pp. 4-5.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

quier duda respecto al cariz de su vinculación con el Tercer Mundo, la alta dirigencia de Beijing procuró enviar mensajes alentadores a sus aliados del Sur. No obstante, más allá de los pronunciamientos, las acciones de la RPCh llenó de sospecha a los gobiernos de los países en desarrollo, atento a lo evidente con que Beijing buscaba dejar de lado diferencias ideológicas del pasado con Occidente a fin de obtener beneficios económicos y estratégicos.⁴⁸

A pesar de lo antedicho, la política de reforma y apertura significó también una faceta positiva para el Tercer Mundo. Frente a la necesidad de China de importar materias primas y know-how y exportar productos manufacturados, estos países tuvieron ante sí una renovada oportunidad para diversificar sus relaciones económicas internacionales y reactivar su aparato productivo.

Por lo tanto, el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas hacia fines de los '70 enfrentó un importante desafío: la región podía quedar dejada de lado como ocurrió con África⁴⁹ o convertirse en un socio comercial que contribuyera al progreso de China tal como hizo el Sudeste Asiático.⁵⁰

La evidencia existente sugiere que, tras el lanzamiento de la política de reforma y apertura, los años 1978 y 1979 actuaron como una "bisagra" uniendo la década de establecimiento de relaciones diplomáticas con el período en el que Beijing apostó fuertemente al crecimiento económico. En consecuencia, el aspecto material de la interacción entre China y América Latina se desarrolló fluidamente, lo cual redundó por un lado en una profundización de los lazos políticos mientras que por el otro marcó el principio del fin del crónico déficit comercial de la RPCh con la región.⁵¹

Al final de cuentas, los '80 fueron testigos de una relación bilateral más extensa tanto en lo político como en lo económico, en donde bajo el manto de la "cooperación Sur-Sur" el intercambio de visitas de alto nivel se multiplicó tres veces⁵² y el comercio en ambas di-

⁴⁸ Harris, Lilian C. y Robert Worden, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁹ Segal, Gerald, *China and Africa*, en *The Annals of the American Society of Political Science* [En adelante *The Annals*] (January 1992), pp. 120-124.

⁵⁰ Hinton, Harold, *China as an Asian Power*, en Robinson, Thomas y David Shambaugh, *op. cit.*, p. 349.

⁵¹ Li He, *op. cit.*, pp. 53-54.

⁵² Han Nianlong, *op. cit.*, p. 445.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

recciones se incrementó de 1.000 millones de dólares en 1979 a 3.000 millones en 1989,⁵³ dando paso a una nueva era en la historia de la interacción sino-latinoamericana.

Los '80: "El Periodo de la Intensificación de Relaciones Bilaterales"

Sección 1. Relaciones Políticas, 1980-1989

Dentro del nivel de análisis sistémico, la política exterior china durante esta década puede ser subdividida en tres partes. Primero, entre 1980 y 1982, cuando tuvo lugar el mayor acercamiento a los Estados Unidos luego de la invasión soviética a Afganistán, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Beijing y Washington en enero de 1979 y la "expedición punitiva" de China sobre Vietnam. La RPCh no sólo se alineó con los Estados Unidos, sino con los aliados de este —Europa Occidental y Japón—, de los que también obtuvo los medios más aptos para llevar a cabo la modernización. Dicha elección perjudicó la relación de Beijing con el Tercer Mundo.

Segundo, entre 1982 y 1984, las políticas del presidente Ronald Reagan vinculadas con mayores contactos con Taiwán, la paridad estratégica con Moscú y el rechazo a la venta de tecnologías de uso dual a China, junto a la re-evaluación de Beijing de la arena estratégica global, incidieron en que la RPCh adoptara una política menos alineada y más autónoma.

Para los chinos, el mundo era "crecientemente multipolar", la amenaza soviética era menor y la dependencia de Washington podía ser disminuida.⁵⁴ A continuación, en el 12º Congreso del PCCh en 1982, Beijing proclamó su política exterior "independiente", tras lo cual buscó el acercamiento a Moscú. Esta postura equidistante frente a las superpotencias llevó a que China hiciera flamear una vez más la bandera de liderazgo del Tercer Mundo.

En tercer lugar, en 1984 otro cambio en la política exterior china fue implementado, el que se mantuvo por el resto de la década. Bajo el slogan "Paz y Desarrollo" se buscó fomentar la cooperación interna-

⁵³ *Beijing Informa*, N° 20 (Mayo de 1990), p. 15.

⁵⁴ Lee Hamrin, Carol, *China Reassesses the Superpowers*, en *Pacific Affairs* (Summer 1983), pp. 209-231; Robinson, Thomas W., *Chinese Foreign Policy from the 1940's to the 1990's*, en Robinson, Thomas W. y David Shambaugh (eds.), *op. cit.*, pp. 569-572; y Shambaugh, David, *Beautiful Imperialist: China Perceives America 1972-1990* (Princeton, NJ: Princeton Univ. Press, 1991), Cap. 1.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

cional y asegurar los primeros éxitos del programa modernizador.⁵⁵ China mantuvo la equidistancia con respecto a las superpotencias pero abandonó gradualmente el alto perfil externo del lustro anterior.

Frente al Tercer Mundo, la RPCh intentó reconstituir su credibilidad, virtud que se había visto dañada desde fines de los '70. A tales efectos, el premier Zhao Ziyang visitó países de Asia y América Latina en 1981 para luego ese mismo año el canciller Huang Hua hacerse presente en India, Africa y Latinoamérica.⁵⁶

Asimismo, sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica fueron promovidas las relaciones gobierno-gobierno y los contactos con los partidos políticos del Tercer Mundo, y se apoyaron causas de carácter económico.⁵⁷ Pese a ello, China permaneció fuera del Movimiento de Países No Alineados y del Grupo de los 77, a la vez que comenzó a competir con el mundo en desarrollo por obtener los programas de asistencia del Banco Mundial.⁵⁸ De esta manera, la RPCh solamente se acercó al Tercer Mundo con el propósito de construir una base de poder para sí misma en un creciente mundo multipolar.

En cuanto a las relaciones de la RPCh con América Latina, Beijing prestó mayor atención a la región que a Africa o el Medio Oriente, si bien tal maniobra no fue tan relevante como la acontecida con las naciones en desarrollo del subcontinente indio y Sudeste Asiático.

En materia política, la agenda bilateral se caracterizó por el establecimiento de relaciones diplomáticas entre más países latinoamericanos y China, la cooperación Sur-Sur, la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional⁵⁹, el proceso de democratización en la región⁶⁰, el conflicto centroamericano⁶¹ y el problema de la deuda ex-

⁵⁵ Deng Xiaoping, *Safeguard World Peace and Ensure Domestic Development* (29 de mayo de 1984), en *Fundamental Issues in Present-Day China* (Oxford: Pergamon Press, 1987), pp.46-47.

⁵⁶ Han Nianlong, *op. cit.*, p.415.

⁵⁷ Cheng Qida, *op. cit.*, p. 243-244.

⁵⁸ Harris, Lilian C. y Robert Worden, *op. cit.*, p. 5.

⁵⁹ Sobre este último ver *Chinese Premier Zhao Ziyang's Statement delivered at the Cancun Meeting*, en *Beijing Review* N° 44 (November 1981), pp.14-15.

⁶⁰ Guan Yanzhong, *Continuo Proceso de Democratización*, en *Beijing Informa*, N°1 (Enero de 1986), pp. 12-13; y Lan Caiji, *Progresos en la Democratización*, en *Beijing Informa*, N° 12 (Marzo de 1985), pp. 14-15.

⁶¹ Ver diversas editoriales de *Beijing Informa* entre 1983 y 1987.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

terna.⁶² Beijing abandonó su práctica de marcar líneas divisorias en virtud de la conexión existente con la Unión Soviética, lo que significó mejores relaciones con la Cuba de Castro y con los Sandinistas.⁶³

Dentro del nivel de análisis estadual, ocho países más de Latinoamérica establecieron relaciones oficiales con China: Ecuador (2 de enero de 1980), Colombia (7 de febrero de 1980), Antigua y Barbuda (1 de enero de 1983), Bolivia (9 de julio de 1985), Grenada (1 de octubre de 1985), Nicaragua (7 de diciembre de 1985), Belice (16 de febrero de 1987) y Uruguay (3 de febrero de 1988). De este modo, pasaría a veinte el número de naciones del subcontinente que reconocían a Beijing sobre un total de treinta y tres.⁶⁴

Asimismo, diez presidentes de nueve repúblicas latinoamericanas viajaron a China (Argentina, Brasil, Ecuador, Guyana, México, Nicaragua, Surinam, Uruguay y Venezuela), mientras que ocho premieres y vice-premier ministros de seis países de la región arribaron a Beijing (Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Guyana, Perú y Trinidad y Tobago).⁶⁵

Del lado chino, por primera vez un jefe de gobierno de la RPCh pisó suelo de América Latina. En 1981 el premier Zhao arribó a México en ocasión de la Conferencia Norte-Sur en Cancún. Luego, en noviembre de 1985 Zhao visitó Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, para finalmente en mayo de 1990 producirse la primera visita de un jefe de Estado chino: Yang Shangkun visitó Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay.⁶⁶

Al mismo tiempo, Beijing intentó un acercamiento a aquellas naciones que reconocían a las autoridades nacionalistas en Taipei. Quizás por su comparativamente avanzadas economías, ubicación geoestratégica y relevancia en el área, China centró sus esfuerzos en Costa Rica, la República Dominicana y Panamá.⁶⁷

Con respecto a las relaciones Estado-Estado, los vínculos de China con el Chile de Pinochet se mantuvieron cordiales, pese a la críti-

⁶² Wang Yaozeng, *Desarrollo Económico: Situación Actual y Problemas, en Beijing Informa*, N° 44 (Noviembre de 1983), p.29.

⁶³ Yao Linmei, *op. cit.*, p. 324.

⁶⁴ Han Nianlong, *op. cit.*, pp. 584-595.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Cheng Qida, *op. cit.*, p. 246.

⁶⁷ Comejo Bustamante, Romer y Maisela Connelly, *China-América Latina: Génesis y Desarrollo de sus Relaciones* (México: El Colegio de México, 1992), p.110.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

ca de Moscú sobre el particular.⁶⁸ Sin embargo, con el correr del tiempo la prensa china comenzó a publicar informes sobre las demostraciones en Santiago en contra del régimen⁶⁹, e incluso cuando en 1988 Pinochet fue derrotado en el plebiscito sobre la continuidad de su mandato, Beijing afirmó "la Junta en Chile ya ha dominado al país por 15 años. Los chilenos tienen una profunda tradición democrática y están cansados de la política autocrática de Pinochet".⁷⁰

Cuando en 1989 se efectuó la elección presidencial que llevó al poder al líder demo-cristiano Patricio Aylwin, la prensa china afirmó "al fin los chilenos recuperaron el gobierno civil... las relaciones entre nuestros países han perdurado gracias a la estricta observancia del principio de no interferencia en los asuntos internos del otro".⁷¹

En cuanto a las relaciones con Perú, el gobierno civil de 1980-1985 dirigido por el conservador Belaúnde Terry debió enfrentar la violenta irrupción de Sendero Luminoso, grupo guerrillero autoproclamado maoísta. Su manifestación pública fue mediante el asesinato de dirigentes de aldeas que resistieron su llamado a rebelarse contra las autoridades, dentro del marco de su revolución igualitaria.

La identificación de Sendero Luminoso con China no contribuyó al mejoramiento de las relaciones con el Perú de Belaúnde Terry, si bien cuando en 1985 Alan García —miembro de la centro-izquierdista Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)— fue electo presidente del país, los lazos se profundizaron. Durante su mandato las actividades de Sendero se extendieron a otras provincias serranas y a la propia Lima, si bien no se ha podido hallar evidencia sobre eventuales lazos de la guerrilla con Beijing. Por el contrario, sólo se tiene conocimiento del atentado explosivo de la organización contra la embajada china en Lima en 1983, en ocasión del natalicio de Mao Zedong.⁷²

Las relaciones sino-mexicanas tuvieron un desarrollo positivo durante las administraciones de López Portillo (1976-1982) y De la Madrid (1982-1988). El presidente Portillo visitó China en octubre de

⁶⁸ Rey Estrella, *Peking Policy in Latin America: Approachment with the Forces of Imperialism and Reaction*, en *Far Eastern Affairs* (Unión Soviética), N° 2 (June 1980), p. 32.

⁶⁹ *Beijing Informa*, N° 42 (Noviembre de 1985), p.13.

⁷⁰ *Beijing Informa*, N° 43 (Noviembre de 1988), p.12.

⁷¹ *Beijing Informa*, N° 7 (Febrero de 1990), p. 14.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

1978, para tres años más tarde el premier Zhao hacerse presente en la Conferencia de Cancún. En 1984 el canciller Wu Xueqian llegó a México y finalmente en 1990 Yang Shangkun pisó suelo azteca.

En la ocasión, Yang anunció los "Cuatro Principios para las Relaciones Sino-latinoamericanas":

1. desarrollar, sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, relaciones amistosas tanto con aquellos Estados que han establecidos relaciones con Beijing, como con aquellos que no lo han hecho aún;
2. intercambio de productos de mutua necesidad, conocimiento de las experiencias de crecimiento del otro y promoción de la cooperación económica;
3. respeto por las tradiciones y valores respectivas, mutua comprensión e incremento del intercambio cultural;
4. mutuo apoyo y diálogo en asuntos internacionales, búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional.⁷³

El contenido de estos principios reflejaron la intención de la RPCCh de atraer al apoyo latinoamericano ante un ambiente internacional hostil para China luego de los sucesos en la Plaza Tian Anmen en junio de 1989.

En relación con los lazos entre China y la Argentina, en junio de 1980 el presidente militar Jorge R. Videla visitó Beijing, ocasión en la que firmó dos acuerdos de cooperación económica y científica. Los mismos constituyeron una muestra de la continuidad de contactos auspiciosos a la luz del existente beneficio mutuo, más allá de las diferencias ideológicas.⁷⁴

Cuando en 1982 la Junta decidió recuperar por vía militar las Islas Malvinas, Beijing primero no efectuó comentario alguno sobre el particular, para luego solicitar a las partes una solución negociada y abstenerse ante la resolución británica en el seno del CdS.⁷⁵

Una vez que la Argentina recuperó la democracia en 1983, los lazos bilaterales se mantuvieron dentro de la misma senda de amistad y cooperación. En abril de 1984 el canciller Wu Xueqian visitó Buenos Aires, oportunidad en que firmó un convenio de intercambio cultural.⁷⁶ Un año más tarde, el ministro de Relaciones Exteriores Dante

⁷³ *Renmin Ribao*, 28 de mayo de 1990, p.1.

⁷⁴ *Xinhuashe Xinwen Gao*, 15 de junio de 1980.

⁷⁵ *Diario La Nación* (Buenos Aires), 5 y 12 de abril de 1982.

⁷⁶ *Diario La Prensa* (Buenos Aires), 20 de abril de 1984.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

Caputo se hizo presente en Beijing, en donde rubricó un convenio para la cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear.⁷⁷

A fines de 1985, el premier Zhao efectuó una gira por Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, oportunidad en la que anunció otra serie de indicaciones para la mejora de las relaciones entre China y América Latina. Los llamados "Cuatro Principios para las Relaciones entre China y América Latina" fueron:

1. Paz y Amistad;
2. Apoyo Mutuo;
3. Igualdad y Beneficio Recíproco;
4. Búsqueda del Progreso en Común.⁷⁸

Luego, en mayo de 1988 el presidente Raúl Alfonsín viajó a China, donde firmó tres acuerdos de cooperación en materia aero-espacial, zoo-sanitaria y de investigación antártica.⁷⁹

Pasando ahora a la interacción sino-brasilera, los contactos con las autoridades militares que gobernaron durante veinte años desde 1964 y con los gobernantes de jure que les siguieron fueron igualmente cordiales. En 1978 se concluyó un acuerdo comercial, y antes de abandonar el poder el gobierno militar firmó convenios de cooperación en los campos de alta tecnología, uso pacífico de energía nuclear, producción de acero, como así también de intercambio de agregados militares y de consulados (estos últimos en San Pablo y Shanghai).⁸⁰

En 1985, Beijing saludó el retorno de Brasil al sistema democrático de gobierno, habida cuenta de "su rol como factor de estabilidad política y crecimiento económico regionales".⁸¹ En octubre de ese año el premier Zhao arribó a Brasilia, donde concluyó un acuerdo sobre "Consulta en Cuestiones de Interés Común", como así también un Comunicado Conjunto sobre el Estado de Relaciones Bilaterales y convenios de cooperación cultural y educativa.⁸²

Con posterioridad, en 1988 el presidente Sarney llegó a la capital

⁷⁷ Diario *La Nación*, 15 de abril de 1985.

⁷⁸ *Beijing Informa*, N° 46 (noviembre de 1985), p.8.

⁷⁹ Diario *La Nación*, 17 de mayo de 1988.

⁸⁰ *Acordos Brasil-RPC 1974-1993*, gentileza de la Oficina del Agregado Económico a la Embajada del Brasil en el Reino Unido (enero de 1996).

⁸¹ *Beijing Informa*, N° 4 (enero de 1985), p. 11.

⁸² *Acordos...*, op. cit.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

china donde rubricó un convenio para la producción conjunta de satélites y acuerdos en materia consular y de cooperación forestal, energética y medicinal.⁸³

Las relaciones entre China y Cuba comenzaron a normalizarse tras el anuncio de Beijing de su "política exterior independiente" en 1982, debido a su influencia en el acercamiento sino-soviético. Recién en 1989, luego de la cumbre Deng-Gorbachev que marcó oficialmente el reinicio de lazos normales entre Beijing y Moscú, se reinstauró el intercambio de visitas de alto nivel entre la RPC y la nación caribeña.

En enero de 1989 el canciller Isidoro Malmierca viajó a China tras una ausencia de funcionarios cubanos en suelo chino de veintinueve años. En la ocasión, Malmierca afirmó que "las relaciones bilaterales se desarrollan positivamente, las perspectivas son promisorias y existe una común voluntad de mantener esa tendencia".⁸⁴

Por último, es dable mencionar los vínculos sino-uruguayos hacia fines de los '80, por la trascendencia de lo dicho durante la visita de Yang Shangkun. Una vez que la república sudamericana recuperara la democracia en 1988, en febrero de ese año se concretó la normalización de relaciones entre ambos países.⁸⁵ Unos meses después, el presidente uruguayo arribó a Beijing⁸⁶, y posteriormente en mayo de 1990 el primer mandatario chino se hizo presente en Montevideo.

En la capital uruguaya, Yang proclamó las "Cinco Propuestas para la Cooperación Amistosa con América Latina". Las mismas fueron:

1. Mantener visitas a todos niveles, incrementar la comprensión mutua, y fortalecer las relaciones sobre la base de la confianza mutua;
2. asegurar el intercambio económico actual y, respetando los principios de igualdad y beneficio recíproco, explorar nuevas áreas de intercambio;
3. promover la cooperación económica y tecnológica;
4. incrementar el intercambio cultural;
5. sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, crear las condiciones para el establecimiento de relaciones con aque-

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Beijing Informa*, N° 7 y 8 (febrero de 1989), pp. 26 y 22.

⁸⁵ *Renmin Ribao*, 4 de febrero de 1988.

⁸⁶ *China Daily* (Beijing), 8 de noviembre de 1988, p.2.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

llos países que aún no reconocen a la RPCh.⁸⁷

En consecuencia, la interacción entre la RPCh y el subcontinente en los '80 fueron, según Beijing, delineadas dentro del marco de los "Cuatro Principios para el Desarrollo de Relaciones entre China y América Latina" de Zhao de 1985, los "Cuatro Principios para las Relaciones Sino-latinoamericanas" y las "Cinco Propuestas para la Cooperación Amistosa con América Latina" de Yang de 1990.

Para resumir, las relaciones políticas bilaterales en los '80 fueron influenciadas por los cambios en la percepción de China sobre el ambiente estratégico internacional. A inicios de la década, el alineamiento con los Estados Unidos y la priorización de la modernización económica hicieron que Beijing se acercara a Occidente en búsqueda de asistencia en materia de seguridad y económica. Esta postura degradaría los lazos con el mundo en desarrollo, incluyendo a América Latina.

Luego, cuando en 1982 China adoptó su "política exterior independiente", la RPCh procuró retomar la vinculación con las naciones no-alineadas y recuperar su papel de líder del Tercer Mundo. Como los países en desarrollo ya conocían el oportunismo de Beijing en materia internacional, las relaciones con China fueron conducidas con gran pragmatismo, intentando obtener beneficios del intercambio económico y del voto chino en las organizaciones multilaterales.⁸⁸

Cuando en 1984 aceptó públicamente la inevitabilidad de la interdependencia global y reconoció que en vez de estar equidistante de ambas superpotencias había que convivir con ellas, las relaciones con el Tercer Mundo se desarrollaron sobre una base de mayor igualdad.

Sección 2. Relaciones Económicas 1980-1989

Si bien desde fines de los '70 el liderazgo chino proclamó su política de reforma y apertura, presentando al subcontinente una importante alternativa para que se afianzara la buscada diversificación de relaciones económicas, cabe destacar que en los '80 las economías latinoamericanas entraron en un período de recesión que llevó a algunos analistas a llamar a ese período la "década perdida".⁸⁹

⁸⁷ *Beijing Informa*, N° 21 (junio de 1990), p. 5.

⁸⁸ Jackson, Richard, *The Non-Aligned, the UN and the Superpowers* (Nueva York: Praeger, 1984), pp. 159-164.

⁸⁹ *New York Times*, 11 de febrero de 1990, E4.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

Desde que el lento crecimiento y el proteccionismo en la mayoría de los países de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (en inglés OECD) contribuyó a la baja de los mercados internacionales de commodities, las exportaciones latinoamericanas se vieron afectadas. La región se vio obligada a buscar nuevos mercados para sus materias primas y manufacturas, a fin de que las exportaciones apoyaran el crecimiento económico.

Como en los '70 la mayoría de las naciones de la región había implementado políticas de sustitución de las importaciones y de industrialización, en los '80 Argentina, Brasil, Chile y México lograron poseer en los '80 un considerable know-how y tecnología industrial.⁹⁰

A la luz de la potencial complementariedad de las economías china y latinoamericana, las perspectivas para una redituable interacción económica fueron auspiciosas. En consecuencia, los principales aspectos de la relación económica desarrollada fueron el creciente comercio de materias primas, inversión directa, crédito y transferencia de tecnología. Entre ellos, el comercio bilateral puso su nota distintiva, debido a que pasó de 1.000 millones de dólares en 1979 a casi 3.000 millones en 1989.⁹¹

A los efectos de alcanzar la modernización económica, China requería tanto importar las materias primas y equipos no disponibles en el mercado interno como exportar bienes manufacturados y combustibles para obtener monedas fuertes. Por su parte, América Latina contaba con abundantes recursos naturales, una base industrial en desarrollo y se estaba convirtiendo en un importante mercado para los productos chinos. Frente a esta realidad, la RPCh estableció la China National Latin American Trading Corp., con sede en Brasil.⁹²

Consecuentemente, el comercio sino-latinoamericano registró una notable expansión en los '80: por ejemplo, en 1978 el intercambio había roto la marca de los 1.000 millones de dólares, para alcanzar en 1980 los 1.300 millones, en 1983 1.800 millones y en 1985 marcar un nuevo récord, es decir superar los 2.000 millones.⁹³

⁹⁰ Brock, Philip L., *Latin American Debt and Adjustment* (Nueva York: Praeger, 1989), pp. 227-242.

⁹¹ *Beijing Informn*, N° 20 (mayo de 1990), p. 15.

⁹² Li He, *op. cit.*, p. 57.

⁹³ Ministerio de Relaciones Económicas Internacionales y Comercio Exterior, RPCh (MO-FERT-PRC en inglés), *Zhongguo Tong Lading Meizhou Guojia Maoyi Wenbu Fazhan* [Continuo desarrollo del Comercio entre China y América Latina], Guoji Maoyi Xiaoxi

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

Sin embargo, en 1986 y 1987, el comercio bilateral sufrió un retroceso debido a la recesión en el subcontinente y a la caída del precio del petróleo (que representaba casi el 90 por ciento de las exportaciones chinas a Brasil). Por lo tanto, las cifras cayeron en 1986 a 2.000 millones de dólares y en 1987 a 1.700 millones. Un año más tarde, el intercambio recuperó su tendencia ascendente, totalizando 2.600 millones, para alcanzar en 1989 los 2.900 millones.⁹⁴

Pese a lograrse un incremento del 300 por ciento en el comercio en ambas direcciones, debe señalarse que el mismo comparativamente era escaso, pues no excedía el 7 por ciento del total del intercambio de China con el resto del mundo.⁹⁵

En cuanto a la balanza comercial, China constantemente enfrentó un resultado desfavorable. En 1980, 1986 y 1989 las cifras en millones de dólares estadounidenses fueron -355, -815 y -1.866, respectivamente.⁹⁶ Las causas de este creciente déficit fueron la producción de materias primas en Latinoamérica que China necesitaba con urgencia (trigo, lana, cobre y harina de pescado), la existencia de permisos a la importación y cuotas en la región que restringían las exportaciones chinas de bienes de consumo no esencial, y la importación por parte de China de ciertos productos que el país no necesitaba pero que eran comprados por motivos de política exterior (por ejemplo café colombiano).⁹⁷

La importaciones chinas básicamente consistieron en productos de acero, trigo, caña de azúcar, cobre, lana, productos de la industria liviana y químicos, mientras que sus exportaciones fueron petróleo, arroz, carbón, tela de algodón, bienes de consumo y maquinaria.⁹⁸

Los principales socios comerciales de la RPCh en América Latina fueron Brasil, con el 35 por ciento del comercio total con la región,

[Noticias de Comercio Internacional], octubre de 1985.

⁹⁴ MOFERT-PRC, *Guoji Maoyi Xiaoxi*, noviembre de 1990.

⁹⁵ Yang Deming (et al.), *Guoji Jingji Yu Zhongguo Duiwai Jingji Guanxi* [La Economía Internacional y las Relaciones Económicas Internacionales de China], (Beijing: Financial Press, 1992), p. 303.

⁹⁶ General Administration of Customs of the PRC, *China's Customs Statistics*, (Hong Kong: Economic Information Agency, 1990), pp. 8-9.

⁹⁷ Li He. *op. cit.*, p. 62.

⁹⁸ Yang Deming, *op. cit.*, p. 304.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

Argentina con un 20 por ciento, Cuba con el 15 por ciento y finalmente México, Chile, Perú y Uruguay con el 15-20 por ciento de la cifra restante.⁹⁹ Por lo tanto, los mencionados siete Estados latinoamericanos conformaron casi el 90 por ciento del total del intercambio de China con la región, sobre un total de veinte naciones que reconocían diplomáticamente a la RPCh.

El volumen de comercio de China con Brasil, Argentina, Cuba, México y Chile permiten comprender más acabadamente las preferenciales relaciones políticas de Beijing con los respectivos gobiernos, más allá de la postura de los mismos en materia ideológica, alineamiento diplomático y lejanía geográfica.

Asimismo, con el propósito de asegurar el desarrollo de las relaciones económicas bilaterales, hacia fines de 1990 China había concluido con trece países latinoamericanos una amplia gama de acuerdos sobre comercio, cooperación económica y tecnológica y transporte marítimo.

Estas iniciativas se iniciaron luego de que China lanzara su programa de reforma y apertura y revisara su plan de asistencia al exterior, por lo que la cooperación con el mundo en desarrollo continuó pero bajo la forma de joint ventures. Tal decisión representó para el esfuerzo de modernización chino no sólo un importante ahorro de fondos públicos, sino también la consecución de una beneficiosa colaboración del exterior. Por otra parte, desde que en los '80 las economías latinoamericanas habían alcanzado un cierto grado de industrialización y por lo tanto eran buscados nuevos mercados de exportación, el comienzo de joint ventures con la RPCh se presentó como una útil herramienta para el desarrollo económico nacional.

Hacia fines de los '80, China comenzó a exportar mayor cantidad de productos manufacturados y bienes agrícolas, lo que empezó a amenazar la existente complementariedad comercial. En materia de inversión, en 1989 treinta y nueve acuerdos fueron concluidos, totalizando unos 80 millones de dólares.¹⁰⁰ Con respecto a la transferencia de tecnología, del momento que América del Norte y Europa Occidental no se mostraban completamente dispuestos de proveer a China y América Latina toda la tecnología que necesitaban, en el

⁹⁹ General Administration..., *op. cit.*, pp. 10-11.

¹⁰⁰ *Beijing Informa*, Nº 20 (mayo de 1990), p. 16.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

marco de la cooperación Sur-Sur se lograron importantes acuerdos.¹⁰¹

En síntesis, en los '80 China logró mejoras significativas en su relación con América Latina a través del intercambio económico. Si bien en términos relativos el comercio, la inversión, la cooperación financiera y tecnológica no fueron extraordinarios, los porcentajes de incremento registrados en todos los índices fueron considerables. Como resultado del esfuerzo de ambas partes por diversificar sus relaciones económicas internacionales, una amplia y dinámica interacción económica se puso en marcha, cuya evolución aún en los '90 es asunto de interés.

Aunque en los '80 el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas estuvo menos politizadas que en la década anterior, el aspecto económico de la vinculación fomentó y dio contenido a la faceta política de la interacción. Para Beijing, tanto el objetivo de la modernización como el apoyo de la región en el "Triángulo Estratégico"¹⁰² y la competencia diplomática con Taiwán¹⁰³ hacían vital el desarrollo de fructíferas relaciones económicas con América Latina.

Principios de los '90: "Reajuste de Políticas y Búsqueda de Objetivos Comunes"

Sección 1. Hechos Principales, 1990-1995

Tras los episodios internacionales de 1989-1991¹⁰⁴, las políticas interna y exterior de la RPCh se vieron afectadas. Los sucesos dentro de China permitieron que los dirigentes de "línea dura" del PCC fortalezcan su situación, mientras que en materia exterior el país debió hacer frente a las sanciones impuestas por Occidente. Lo antedicho y la eventual constitución de un mundo unipolar obligaron a China a llevar a cabo una campaña para romper su aislamiento estratégico y diplomático.

¹⁰¹ *The Economist Intelligence Unit, Quarterly Economic Review of China*, (London: The Economist Ltd., 1983), N° 3, p. 12.

¹⁰² Cuya vigencia fue más notable a partir de 1982 al anunciar Beijing su "política exterior independiente".

¹⁰³ A diciembre de 1989, sobre un total de treinta y tres naciones en Latinoamérica, dieciocho reconocían a Beijing, mientras que otras quince lo hacían con Taipei. En 1990, el cambio de Nicaragua hacia Taipei pondría el marcador 17-16. Yao Linmei, *op. cit.*, p. 337.

¹⁰⁴ La caída del Comunismo en Europa Oriental y la Unión Soviética, la insurgencia en la RPCh que tuvo como foco la Plaza Tian Anmen, y el surgimiento (a menos retóricamente) de un "Nuevo Orden Mundial" liderado por los Estados Unidos. luego de su victoria en la Guerra del Golfo.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

Al mismo tiempo, Beijing debió encontrar una solución a la interrupción del flujo de capitales y tecnología extranjera que hasta el momento le había permitido a China crecer en el último lustro en un 8 por ciento promedio anual. La inmediata reacción de la RPCh fue en términos políticos conformar una alianza contra la "coalición dominada por Washington", mientras que en el campo económico procuró hallar otras fuentes de financiamiento y know-how.¹⁰⁵

En el mediano plazo, China se empeñó en reconstruir sus lazos con la comunidad internacional, a fin de recuperar su posición en la arena mundial y mantener su curva ascendente de crecimiento económico.

Para 1992, la RPCh había alcanzado sus objetivos para el corto y mediano plazo trazados en 1989, tal como lo demuestran las visitas del presidente Yang Shangkun y del nuevo premier Li Peng, la presencia en Beijing de jefes de Estado y cancilleres de diversos países, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Arabia Saudita, Indonesia, Israel y la República de Sudáfrica, y la participación de Li Peng en 1992 en la reunión de jefes de gobierno de los países miembros del CdS.¹⁰⁶

Con respecto a la actitud de China frente al Tercer Mundo, tras los episodios de Tian Anmen el Politburó del PCCh emitió una reveladora directiva: "... en el pasado, las relaciones de China con los países occidentales han sido muy intensas, lo que significó darle la espalda al Tercer Mundo..., en este momento de crisis parece que sólo el Tercer Mundo le ha brindado a la RPCh el necesario apoyo y simpatía.... De aquí en más China deberá esforzarse por reconstituir y desarrollar las relaciones con estos viejos amigos...".¹⁰⁷

Por lo tanto, tal como lo hizo en los '70 cuando era necesario ob-

¹⁰⁵ Entre otros, Harding, Harry, *The Impact of Tian Anmen on Chinese Foreign Policy*, en *China's Foreign Relations After Tian Anmen* (Seattle: National Bureau of Asian and Soviet Research, December 1990), pp. 5-17; Shambaugh, David, *China's Foreign Policy Conundrum since Tiananmen: Peaceful Coexistence vs. Peaceful Evolution*, en *Issues and Studies* (noviembre de 1992), pp. 65-86; y Yahuda, Michael, *The PRC at Forty: Foreign Relations*, en *The China Quarterly* (septiembre de 1989), pp. 519-539.

¹⁰⁶ Robinson, Thomas W., *op. cit.*, pp. 589-590; y Whiting, Allen, *China's Foreign Relations*, en *The Annals* (enero de 1992).

¹⁰⁷ Lo Ping, *A Disaster for CCP's Foreign Affairs*, en *Cheng Ming*, N° 144 (octubre de 1989), en *Foreign Broadcasting Information Service* (Estados Unidos), 3 de octu-

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

tener un apoyo cuantitativo en el campo diplomático, luego del aislamiento impuesto por Occidente tras Tian Anmen China miró en dirección del Tercer Mundo. Las visitas de alto nivel que habían pasado a ser menos frecuentes en los últimos años fueron reiniciadas, por lo que entre fines de 1989 y hasta 1991 el presidente Yang, el premier Li y el canciller Qian Qichen se dirigieron a Africa, el Medio Oriente y América Latina.

Su principal objetivo fue contraponerse a la estrategia de "evolución pacífica" que, según Beijing, la "coalición liderada por los Estados Unidos" intentaba imponer en China. La misma consistía en "sabotear el sistema socialista en China, mediante la infiltración de valores burgueses y la subversión de los postulados del Comunismo chino".¹⁰⁸

Además de la preocupación de la dirigencia china por evitar el aislamiento internacional, China se vio en la necesidad de afianzar sus lazos con el mundo en desarrollo habida cuenta del incremento de naciones que habían pasado a establecer relaciones oficiales con Taiwán. En el caso particular de América Latina, China había "perdido" tres Estados: primero Granada, que en agosto de 1989 reconoció a las autoridades de Taipei; segundo Belice, que hizo lo propio en octubre de 1989; y por último Nicaragua, que normalizó sus lazos con la isla en noviembre de 1990.¹⁰⁹

La asistencia (o complicidad) brindada por el Tercer Mundo a China en este período, se hizo evidente en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, donde desde la 46ª sesión a principios de 1990 empleó su volumen de votos para rechazar la condena internacional por los episodios de Tian Anmen.¹¹⁰ Luego, la Guerra del Golfo jugó a favor de los intereses chinos, puesto que su apoyo a la Resolución 678 del CdS hizo posible que Occidente comenzara gradualmente a retirar las sanciones impuestas a mediados de 1989.

En cuanto a las relaciones con América Latina en particular, la primera etapa de la campaña china para mantener al subcontinente de su lado se centró en América Central y el Caribe, región a la que la RPCh había prestado poca atención en el pasado. Como Grenada y Belice ha-

¹⁰⁸ Kim, Samuel, *op. cit.*, pp. 133-134.

¹⁰⁹ Yao Linmei, *op. cit.*, p. 337.

¹¹⁰ Kim, Samuel, *op. cit.*, p. 137.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

bían abandonado a Beijing por Taipei, China ofreció créditos y asistencia económica, envió equipos agrícolas y de construcción al área e incrementó el número del personal diplomático acreditado en sus embajadas.

En febrero de 1990 el vicescanciller Liu Huaqiu visitó Antigua y Barbuda, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago, ocasión en la que recomendó a sus huéspedes "resistir las tentaciones" de la "diplomacia flexible" de Taiwán.¹¹¹

Luego, en mayo de 1990 el presidente Yang efectuó la gira previamente mencionada,¹¹² cubriendo el subcontinente de Norte a Sur. El mandatario chino visitó México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, oportunidad donde, además de anunciar los "Cuatro Principios..." y "Cinco Propuestas..." antedichos, remarcó "temas de interés común" de ambas partes como ser "oposición al hegemonismo, respeto por el principio de no interferencia en los asuntos internos de otro Estado y establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional".¹¹³

Evidentemente, en un período en que la confrontación bipolar prácticamente había cesado, Beijing debía apelar a los nuevos desafíos tales como la unipolaridad del sistema internacional, la tensión Norte-Sur y los riesgos de la interdependencia para asegurarse el apoyo y la legitimación de Latinoamérica.

Una vez que China recuperó en 1993 su rol activo en la comunidad internacional, su política frente al Tercer Mundo sólo mantuvo su activismo en el área de los pronunciamientos políticos. En noviembre de 1993 el novel presidente de la RPCh y secretario general del PCCh Jiang Zeming visitó Cuba y Brasil, donde reafirmó la oposición china al bloqueo estadounidense a la nación caribeña y "reconoció" las aspiraciones de Itamaraty de convertirse en miembro permanente del CdS, respectivamente.

En 1994, al encontrarse Jiang con el presidente chileno en la reunión del Asia Pacific Economic Cooperation conference (APEC), el mandatario chino expresó la gratitud de su país para con América Latina por su apoyo en materia de derechos humanos, ingreso de China al GATT y contribución a la paz mundial.¹¹⁴ Hacia fines de ese año, el

¹¹¹ *Beijing Informa*, N° 6 (febrero de 1990), pp. 8-10.

¹¹² *Vid Supra*, p. 15.

¹¹³ Según informes del *Renmin Ribao* entre el 15 y 26 de mayo de 1989.

¹¹⁴ *Beijing Informa*, N° 45 (noviembre de 1994), p. 23.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

presidente de la Asamblea Popular Nacional, Qiao Shi, visitó Argentina y Brasil, donde reafirmó la solidaridad de China en cuanto al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y a la afirmación de la soberanía argentina sobre Malvinas, respectivamente.¹¹⁵

Por último, en octubre de 1995 el premier Li Peng arribó a México, donde anunció otra serie de principios para el desarrollo de las relaciones entre la RPCh y América Latina:

1. continuación y fortalecimiento de los lazos políticos a todos los niveles;
2. igualdad, mutuo beneficio, complementariedad y desarrollo conjunto;
3. incremento de contactos a nivel de sociedad para promover la mutua comprensión;
4. consolidación de la política de consulta y coordinación en asuntos internacionales;
5. progresar en las relaciones amistosas con aquellos países que no reconocen a la RPCh.¹¹⁶

Pasando ahora a la relación económica bilateral, debido a la puesta en vigencia por parte de América Latina de políticas de ajuste, reforma y apertura al mundo luego de la "década perdida", la interacción en la materia ofreció grandes perspectivas. Sin embargo, la dependencia de China y América Latina en el crédito, la inversión y la tecnología extranjeros —junto a la cada vez más creciente falta de complementariedad entre las respectivas economías— derivó en una vinculación competitiva.

Sólo en aquellos rubros cruciales para China, tales como alimentos, minerales y energía, se registraron nuevas inversiones de aquel país. Por su parte, China firmó acuerdos comerciales con doce Estados con los que mantenía lazos oficiales (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, Jamaica, México, Perú, Uruguay y Venezuela), convenios de transporte marítimo con tres de ellos (Argentina, Brasil y México), y tratados para la promoción y protección de las inversiones con dos (Argentina y Bolivia).¹¹⁷

¹¹⁵ *Renmin Ribao*, 17 de noviembre de 1994, p.2.

¹¹⁶ *Beijing Informa*, N° 44 (31 de octubre de 1995), p.21.

¹¹⁷ Unidad Analítica Asia-Pacífico, Ministerio de Economía, República Argentina, *China: Reforma Económica, Política Comercial y las relaciones con la Argentina* (Buenos Aires: Ministerio de Economía, 1993), N° 4, pp. 7.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

Con respecto al comercio en ambas direcciones, Brasil se mantuvo como principal socio de China en la región. Las exportaciones brasileras se incrementaron de 460 millones de dólares en 1992 a 980 millones en 1995.¹¹⁸ Por su parte, las ventas chinas ascendieron de 117 millones de la misma moneda en 1992 a 970 millones en 1995. La visita del presidente Fernando Henrique Cardoso a China en diciembre de 1995 demostró el interés de Itamaraty de mantener el momentum de la relación bilateral, lo que fue reconocido por Beijing al definir dicha interacción como "estratégica".¹¹⁹

El segundo socio comercial del subcontinente pasó a ser Chile, que desplazó de esa posición a la Argentina. Entre las principales razones podrían citarse el sostenido crecimiento económico chileno, la política exterior más agresiva de Santiago en el Asia-Pacífico y el incremento del precio de los granos en el mercado internacional, lo que produjo la disminución de las compras chinas de cereales argentinos.¹²⁰

En general, las exportaciones latinoamericanas consistieron en materias primas, mientras que las exportaciones chinas tuvieron una mayoría de productos manufacturados, lo que explicaría el inicio de una balanza a favor de la RPCh con algunos países (por ejemplo Argentina y Chile).

En síntesis, la primera mitad de los '90 presencié el comienzo de una nueva era en las relaciones sino-latinoamericanas, puesto que los ajustes en los campos político y económico que ambos actores efectuaron hicieron necesario la búsqueda de nuevos objetivos comunes.

Entre 1990 y 1992 —tras las sanciones emergentes de Tian An-men— Beijing procuró revivir su declamatoria alianza con el Tercer Mundo, si bien la creciente competitividad económica restó contenido a dicho intento. Luego, una vez que en 1993 China reingresó a la comunidad internacional sólo el comercio bilateral dio su razón de ser a la interacción bilateral (si bien el mismo ya no era ampliamente superavitario para América Latina como antaño).

De esta manera, los factores tanto políticos como económicos que

¹¹⁸ *Intercambio Brasil-China 1992-1995*, Oficina del Agregado Económico de la Embajada del Brasil ante el Reino Unido (enero de 1996).

¹¹⁹ *Beijing Informa*, N° 50 (12 de diciembre de 1995), p. 28.

¹²⁰ *Comercio Chile-China 1990-1995*, Informe del Agregado Económico de la Rep. de Chile ante el Reino Unido, enero de 1996; y Unidad Analítica Asia-Pacífico, Ministerio de Economía, República Argentina, *China: Escenario Económico y Relación con la Argentina* (Buenos Aires: Ministerio de Economía, 1996), N° 1, p.2.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

en los '70 y '80 jugaron a favor de la puesta en marcha de las relaciones diplomáticas, parecieron perder peso. Ante un contexto internacional donde América del Norte, Europa Occidental, Japón y los países de reciente industrialización del Asia Oriental comparten la mayoría del poder económico y político mundial, restaría poco espacio para una sustantiva relación entre China y América Latina.

Sección 2. Principales Cuestiones de la Relación Bilateral

Para la RPCh, tanto en términos políticos como económicos, América Latina es una región marginal. Luego de la Guerra Fría y el fin de la lógica bipolar, el consiguiente vacío de poder y tendencia hacia la integración en Asia Oriental han obligado a China a concentrar sus energías en su subcontinente.

En consecuencia, aquellas regiones geográficamente distantes de China y políticamente poco influyentes en asuntos mundiales no revisten importancia para Beijing. Sólo la búsqueda de Taipei de mayor cantidad de países que lo reconozcan oficialmente y el peso numérico de América Latina en las organizaciones internacionales lleva a que la RPCh se interese en la periferia.¹²¹

En cuanto a América Latina, el asiento de China como miembro permanente del CdS significa la existencia de un Estado aparentemente independiente cuyo voto podría beneficiar los intereses de la región. Sin embargo, el alineamiento de China con el Primer Mundo por motivos de seguridad en los '70 y de modernización en los '80 ha indispuerto la fe que la región pudo alguna vez tener en el rol de China como líder del Tercer Mundo (si es que alguna vez la tuvo). Asimismo, la competencia de China con el subcontinente para acceder al crédito, la inversión y la tecnología internacional, demostraron que entre países en desarrollo los intereses están por sobre la solidaridad.

A pesar de que la RPCh y América Latina pusieron en marcha en los '70 la normalización de lazos oficiales debido al interés común en diversificar sus relaciones económicas internacionales, la asistencia para el desarrollo reside en el Primer Mundo. La creciente competitividad entre ambas economías auguraría que China sólo mantendría su interés en las commodities que percibe como vitales para su desa-

¹²¹ Xi Shuguang, *Shijie Geju* [La Estructura Mundial] (Chengdu, Sichuan: Sichuan Renmin Chubanshe, 1992), pp. 462-464.

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

rollo que existen en el subcontinente.

En materia comercial, ambas partes deben hacer frente a la carencia de capital, lo irregular y costoso de las líneas de transporte marítimo, la escasez de vuelos regulares y la falta de conocimiento de las peculiaridades culturales y socio-económicas del otro.

En suma, si bien los contactos políticos y económicos han sido exitosamente iniciados e implementados en un marco institucional, su expansión en los niveles de la "gran política" y de la sociedad (o extra-gubernamental) no ha alcanzado su punto óptimo.

Sección 3. Prospectiva

Aunque Washington y Moscú siempre han jugado un rol predominante en las consideraciones de política exterior de la RPCh y el interés de Beijing por América Latina ha sido poco relevante, el actual contexto internacional presenta características que delinean un futuro promisorio para las relaciones sino-latinoamericanas.

Atento a que China históricamente se acercó al Tercer Mundo cuando sus lazos con Washington en particular y Occidente en general se vieron afectados o no fueron considerados como prioritarios, la actual posición de los Estados Unidos (y en parte del Reino Unido, Japón y Australia) de considerar a China como una creciente amenaza a la estabilidad en la región Asia-Pacífico, haría que Beijing necesite contar con el suficiente apoyo internacional para contrarrestar esta maniobra.

Desde ya, la voluntad latinoamericana de seguir una política independiente de Washington sobre el particular será crucial, si bien de existir dicha voluntad los beneficios serían considerables: la región podría negociar su apoyo a China, en vez de ser la región la que tenga que esperar que China se interese en ella. Los tan mentados objetivos de "consulta y coordinación en asuntos internacionales" se harían realidad, para el "mutuo beneficio" de ambas partes.

En el campo económico, la continuidad de las políticas de reforma y apertura en China y de acercamiento al Asia Pacífico en América Latina serán cruciales. Asimismo, desde que el intercambio en vigencia coincide con las ventajas comparativas de cada parte, podría hablarse de una natural división del trabajo entre China y América Latina. El aprovechamiento de estas capacidades junto a la transferen-

LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA...

cia de aquella tecnología que cada uno de estos actores domina contribuiría con el respectivo crecimiento material y la independencia de los tradicionales centros de poder.

Lo que resta de los '90 y el siglo venidero presentan un desafío para los decisores de los sectores público y privado de ambas partes. La continuación y el desarrollo de fructíferas relaciones bilaterales requiere una considerable cuota de conocimiento de la realidad del otro, como así también la creatividad y el coraje acordes con la dimensión de dicho emprendimiento.